

Un trago en la esquina

Astratta



Capítulo 1

¿SI LO DEJO MORIR?

¿Y si lo dejo morir?

Será. Pero todavía tiene signos vitales. Dejarlo morir sería un crimen. Dejarlo vivir sería cruel, lo dejaré a la suerte, al azar, que entre el diablo y escoja.

NO. tengo que ayudarlo, no merece estar muerto, no merece el descanso eterno. Las campanas ya están sonando, supongo que ya amaneció.

Todavía respira, su cuerpo aún sigue tibio, su rostro no palidece, sigue con esa sonrisa. ¿Qué le habrá causado tanta gracia?

Debo salvarlo, todavía hay tiempo.

¿Qué debería hacer?

¿A caso cortar la soga, tirar el veneno, vaciar las pastillas, ponerle seguro al arma, tapiar las ventanas, esconder los cuchillos?

¿Qué debería hacer?

Por ahora, levantarse de la cama y seguir muerto en vida.

Capítulo 2

DESDE ARRIBA

Acá arriba me siento bien, estoy tranquilo, me siento a salvo.

No hay sirenas de policías ni de ambulancias. Se respira hondo y sin prisa.

Se escuchan los pájaros cantar, el viento soplar, como ruge la montaña.

Desde acá arriba se ven los techos deteriorados por el paso del tiempo, la marginalidad, las campanas de la catedral, las calles estrechas, la ropa extendida de la gente desaparecida.

Desde acá arriba todo parece más pequeño, tan pequeño que podría agarrar el edificio más grande con mis brazos.

Dan ganas de saltar de tejado en tejado, de orinar desde lo más alto, de llegar a la cima en una zancada. Acá arriba se vive mejor.

Pero me tengo que bajar por que ya se me hizo tarde.

Capítulo 3

EL ÚLTIMO TRAGO

¿Por dónde se fue?, no logró verlo, la imagen de lo que fue se esfuma con el paso del tiempo.

¿Quién eres?, ¿quién soy?, ¿quiénes son ustedes?, ¿de dónde vienen?, ¿para dónde voy?, ¿qué se supone que debo querer?

Un futuro no muy claro, cada vez más oscuro, más espeso; no reconozco al tipo del espejo, su cara me suena de algún lado, es un buen tipo... creo.

El pasado me embelesa los recuerdos de una memoria atrapada que no avanza, el tiempo no se detiene, al mundo no se le da la gana de detenerse para bajarme; ¿quién eres?, ¿quién soy?, ¿quiénes son ustedes?

El presente es caótico, no suelo tener el control, olas chocando contra las rocas más robustas, en cualquier momento llega el tsunami y arrasa con todo lo que soy.

A veces simplemente no lo entiendo, no me comprendo. No quiero comprenderlo tampoco, no quiero nada, pero aun así lo quiero todo, tengo sueño, tengo insomnio, tengo hambre, estoy lleno, tengo sed. El último trago que me voy.

- ¡ey! levántese que ya amaneció.

Capítulo 4

QUE TE ACOMPAÑE LA MUERTE

Sigo esperando a que llegue la flaca, tan pálida, tan huesuda, tan fría, tan noble. Me tomaré un café, me fumare un cigarrillo en pleno verano; Si te demoras te esperare en el invierno.

Se marchito la flor en pose pesante, con mirada triste, perdida, caris baja.

Se fue el solsticio y el equinoccio; nunca llegaste a llevarme contigo. En cambio viniste a llevarte a mi perro, a mi gato, a mi amigo, a mi abuela, a mi hámster, a mi loro, a mi hermano, a mi madre, a mi hermana, a mi mujer, a mi hijo, a mi nieto, a mi abuela, a mi padre, a mi nieto, al vecino, al cartero, al tendero.

Yo sigo esperando tu visita con la puerta abierta, con las ventanas de par en par, con los brazos abiertos; Y vos nada que llegás, me dejaste solo, sin nadie con quien hablar, sin nadie a quien abrazar, sin nadie a quien besar, sin nada que acariciar. ¿A quién entregarle mi amor?

Eres cruel flaca, egoísta e ingrata. Dejaré que el tiempo pase y se me cierren las heridas. Me secare las mejillas, maldeciré una carta, apagaré el reloj esperando que esta noche toques la ventana.

Capítulo 5

CADA QUIEN CON SU RUMBO

Cada quien con su rumbo, cada quien con sus pasos, con su forma de ver y de vivir la vida. Las vivencias, los amores, los desamores, el azar, la eventualidad de nuestro andar hicieron que aquellos abrazos rompedores de huesos se alejaran lentamente, abrazos que te daban una recarga de energía única para seguir adelante, abrazos que extrañamos después de no sentirlos.

Todo cambia de la noche a la mañana.

Un parpadeo en el vacío del tiempo, sin fijarnos, sin darnos cuenta pasaron meses, incluso años y los abrazos no volvieron, las risas cesaron. Pero el cariño, la admiración y todo el amor expresado en su momento siguen intacto.

Este sentimiento no tiene fecha de caducidad ni tiempo que lo mate. Por eso seguiré esperando el mensaje, alguna respuesta, tarda lo que tengas que tardar, pase lo que tenga que pasar. Solo no me olvides, que el olvido y la indiferencia son el arma del crimen, no aprietes el gatillo.

Todavía tenemos mucho por contarnos, por vivir, por tomar, por fumar, por reír, por ofrecer, por sentir, experiencias que solo estando juntos podríamos contar.

No dispares nunca el arma del olvido, todavía tengo muchos abrazos por darte.

Y créeme, llegaré hasta donde me lo permitas.

Capítulo 6

IMPERECEDERO

Permíteme no verlos morir. No quiero verlos, la tristeza, la rabia, el dolor de saberlo, no me dejaría dormir tranquilo. Cuantas cosas vividas y cuantas tantas por vivir. Cada uno con su energía, con su forma de ver la vida y este mundo maldito.

Banda de degenerados, de bondadosos sujetos; en ellos tranquilidad, cariño, lealtad y razones para seguir adelante.

Como toda familia hay disgustos y trifulcas. Pero todos sabemos para donde vamos, quienes somos y cuantos son. Hace años que desembarcamos y dimos rumbo a nuestros caminos.

Nos encontraremos en el viaje, parranda de sapos, perros, gatos, gallos, cerdos, burros, ratas, vacas. ¡Hijueputas!

Bendiciones sobre sus rostros y hombros.

¡Larga vida a la amistad!

A este deforme e imperfecto monstruo lleno de amor y cariño el cuál llamamos amistad.

Los recuerdos seguirán vigentes.

Tan solo no mueran primero que yo.